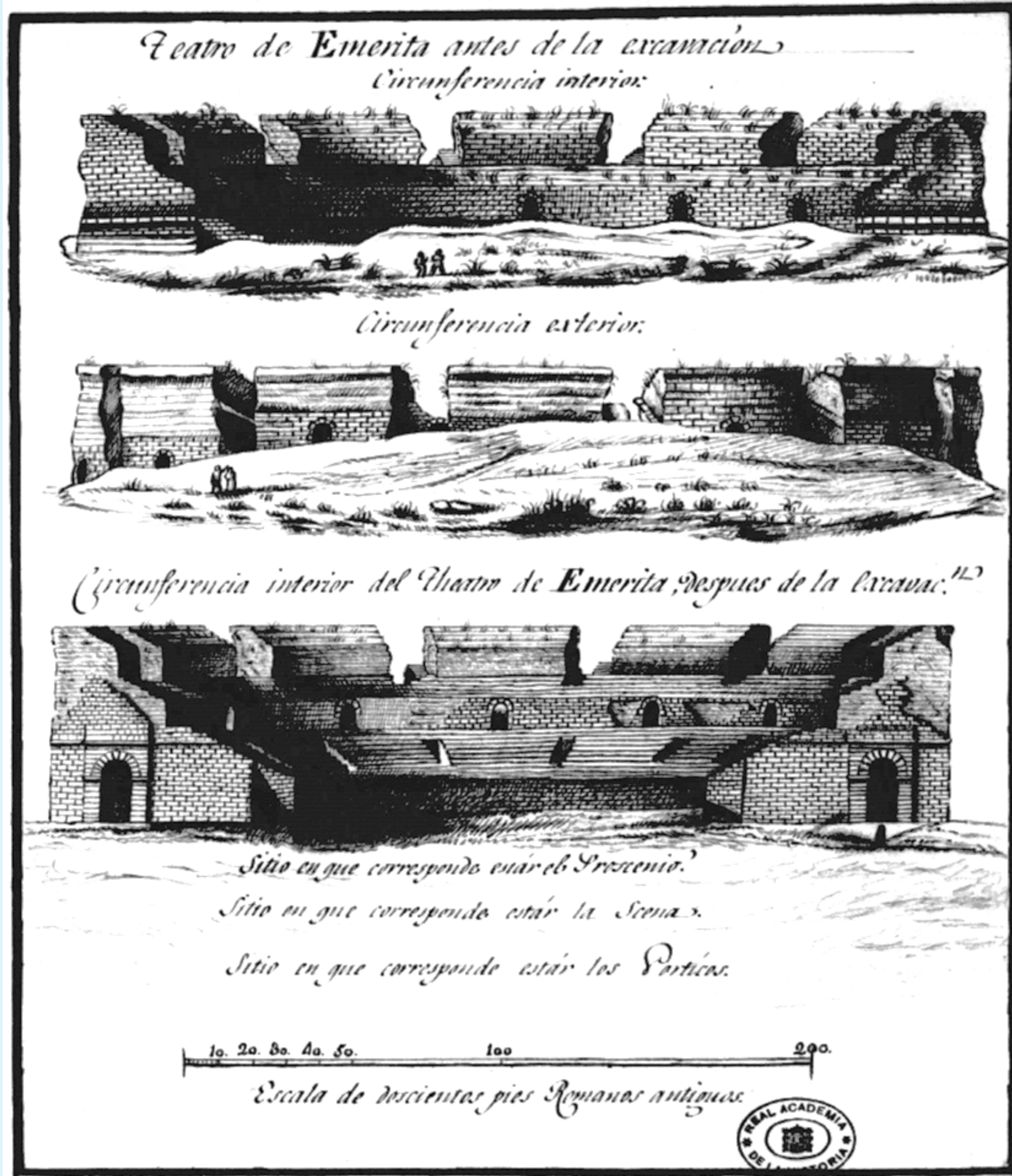


Rosalía María Durán Cabello (UCM) y Jesús Salas Álvarez (UCM)

Presentamos aquí la evolución de la representación gráfica del Teatro Romano de Mérida, desde la Ilustración hasta el S. XX. Hasta la aparición de la fotografía en el XIX, el conocimiento arquitectónico del edificio se basó en dibujos y grabados, que debemos interpretar tanto en función de planteamientos ideológicos y el uso que se quería dar a las antigüedades como en la propia formación artística y/o arqueológica del autor. Todas estas imágenes sirven para reflejar el avance del conocimiento del edificio, así como documentan aspectos hoy en día desaparecidos o de difícil estudio, por los trabajos realizados sobre él.



Dibujo de Esteban Rodríguez del alzado del Teatro de Mérida, antes y después de la excavación de 1752 practicada por Velázquez de Velasco.

Luis José Velázquez de Velasco, Marqués de Valdeflores (1722 - 1772) inició los denominados Viajes literarios, actividades que podríamos definir como aquellas expediciones realizadas por eruditos y anticuarios, con la finalidad de recopilar documentos originales de las historias eclesiástica y civil de la nación.



Luis José Velázquez de Velasco, Marqués de Valdeflores)

En este caso concreto, se trató de una empresa ideada por Fernando VI con la supervisión de la Real Academia de la Historia. La finalidad realizar un inventario de los monumentos antiguos de la Nación, al igual que estaban realizando en aquellos momentos otras naciones europeas. Este catálogo iba acompañado de sus correspondientes dibujos, que debían ir diseñados con la mayor exactitud posible y reflejar fielmente los sistemas constructivos y compositivos de los monumentos.

Velázquez llegó a Mérida el 18 de Diciembre de 1752, acompañado de Esteban Rodríguez, el dibujante del proyecto, académico de Bellas Artes de San Fernando, y hermano del arquitecto real Ventura Rodríguez. Pronto comenzaron a realizar excavaciones en el graderío del teatro romano, con el fin de documentar las estructuras del edificio que aún permanecían cubiertas de escombros y tierra, y que esperaba encontrar.

El resultado fue la primera representación científica del edificio, que se acompañó de una memoria explicativa, que resultaba novedosa para la época, ya que en la descripción del edificio se utilizó un lenguaje eminentemente arquitectónico, con medidas y dimensiones basadas en el pie romano. Pese a esta novedad, sus trabajos quedaron inéditos y pasaron desapercibidos para muchos investigadores posteriores, hasta que han sido recuperados y puestos en valor en los últimos años.



Cámara oscura utilizada en el dibujo de los templos de Paestum por Isidro González Velázquez

Manuel de Villena y Moziño (1740-?), marino de origen portugués establecido en Cádiz, donde llegó a ser profesor de dibujo en la Escuela de Guardiamarinas. En 1791 fue comisionado por el Conde de Floridablanca para documentar gráficamente las antigüedades de Mérida, permaneciendo en la ciudad hasta 1794.

Al igual que Valdeflores, la comisión concedida le permitía la realización de las excavaciones arqueológicas que fuese necesario para comprobar sus observaciones.

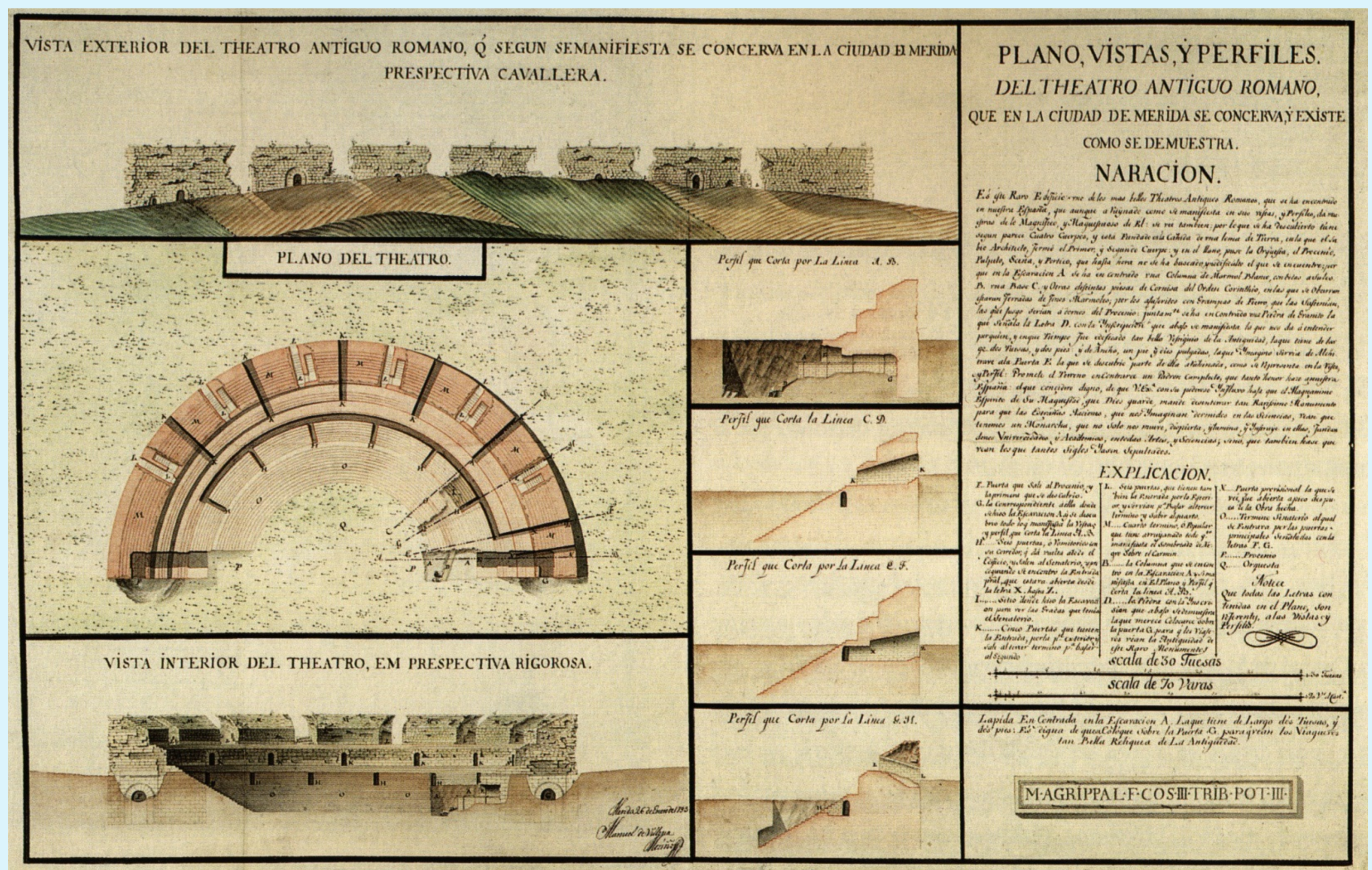
Sus láminas sigue las directrices marcadas por Vitrubio para la representación gráfica de un edificio, y que se componen de Planta, Alzado y Perspectiva. A ellos añade una serie de secciones transversales del graderío del Teatro, que no aparecen descritas en el texto explicativo del dibujo

Hay similitudes evidentes con la representación del Teatro efectuada por Esteban Rodríguez en el año 1752, que seguramente conoció. Cuando llega a Mérida, Villena se encontró con un edificio semiexcavado ya por Velázquez, dedicándose entre 1791 y 1793 a la limpieza de la parte ya excavada por aquel, e identificando cuatro cuerpos. Ello le permitió descubrir que no existía la supuesta puerta que Velázquez defendía en la parte posterior de la scaena.

En la zona de la *orchestra*, descubrió el graderío senatorial y los restos de una puerta en la que se encontraba, entre otras, la inscripción de M·AGRIPA, a quien se consideraba como constructor del Teatro.

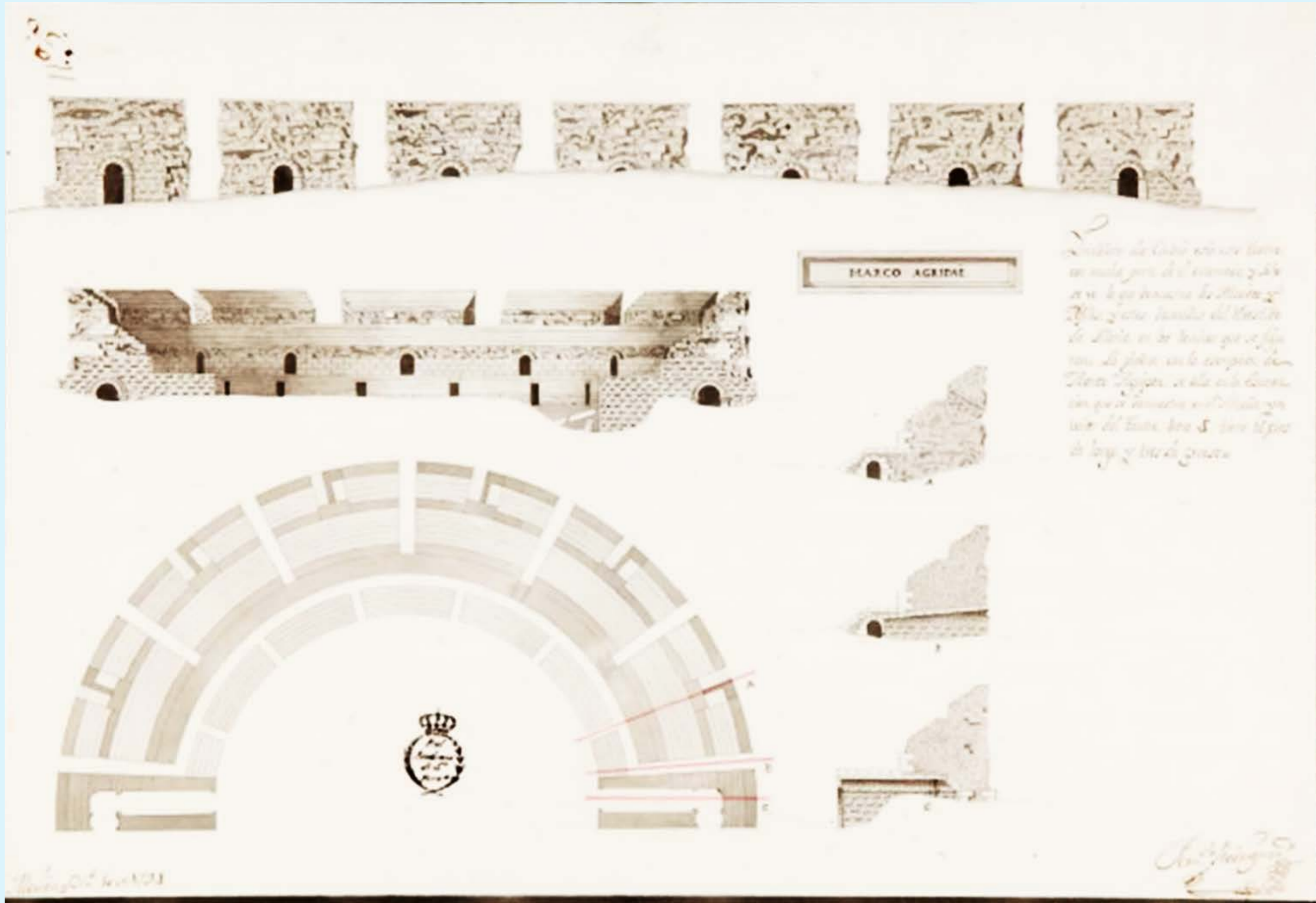
Gracias al uso de colores y de tintas tiene más elementos de análisis del edificio, transcribe correctamente la inscripción encontrada en proximidad del *aditus* occidental y posiciona correctamente los sondeos realizados tanto por Velázquez como por él mismo.

Pese a estos elementos positivos, sus trabajos quedaron también inéditos hasta el S. XX, ya que la memoria y los dibujos efectuados por Villena no fueron aprobados por la Sala de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, que valoró positivamente los dibujos presentados, pero no la memoria explicativa que los acompañaba.



Alzado, plantas y secciones del Teatro, elaboradas por Manuel de Villena y Moziño (1791)

Rosalía María Durán Cabello (UCM) y Jesús Salas Álvarez (UCM)



Alzado, plantas y secciones del Teatro, elaboradas por Fernando Rodríguez en 1794



Manuel de Godoy



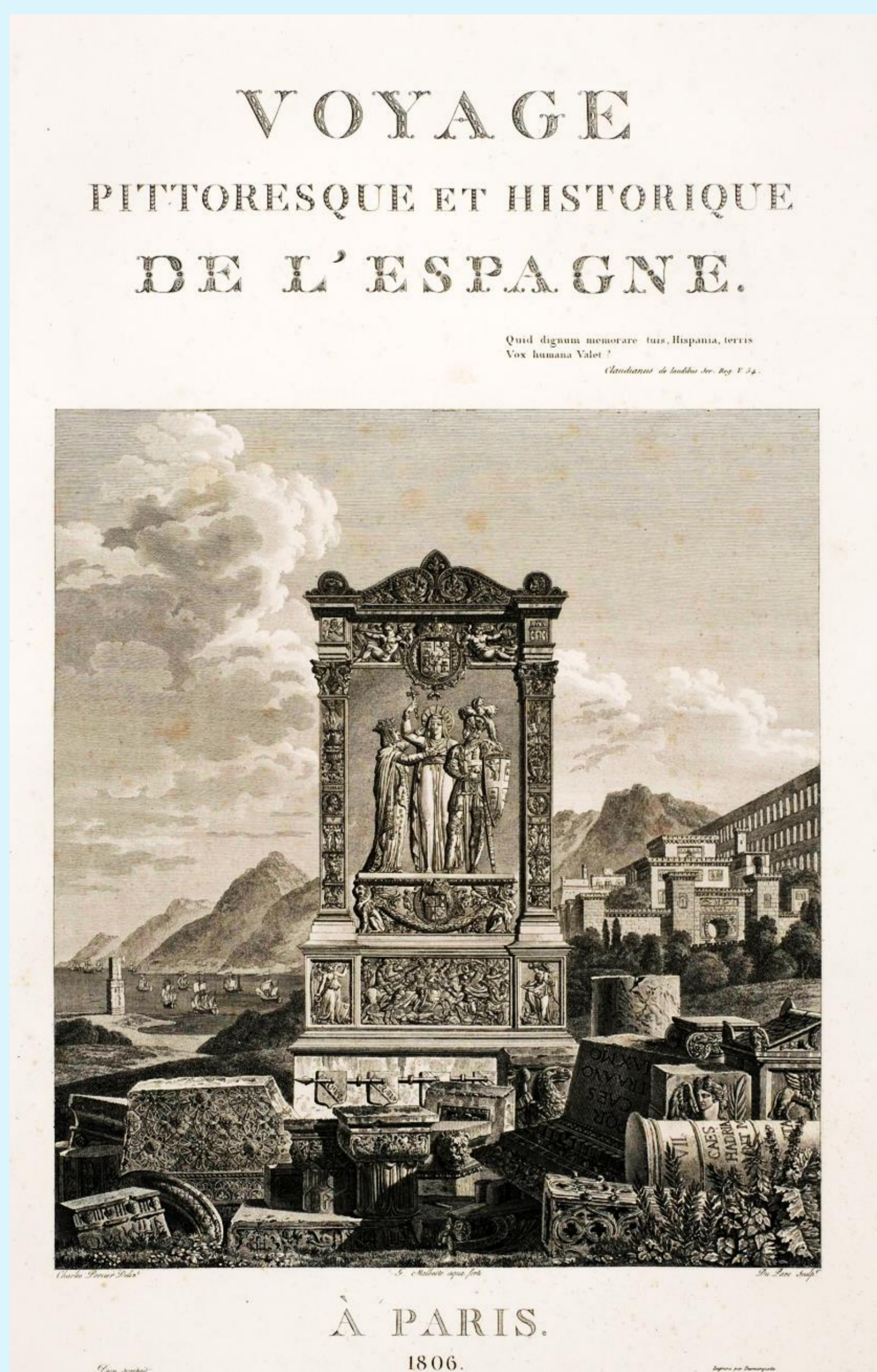
Alejandro de Laborde

Fernando Rodríguez maestro de obras, profesor de arquitectura y dibujante emeritense, ayudó a Manuel de Villena Moziño en sus labores arqueológicas y de dibujo del teatro. Intentó valerse del interés mostrado por las antigüedades por Manuel Godoy, protector de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, para solicitar una pensión de la Corona. Acompañó dicha solicitud con una serie de dibujos de las antigüedades emeritenses. Gracias a estas relaciones obtuvo en 1807 el cargo de “*celador de las antigüedades emeritenses*”.

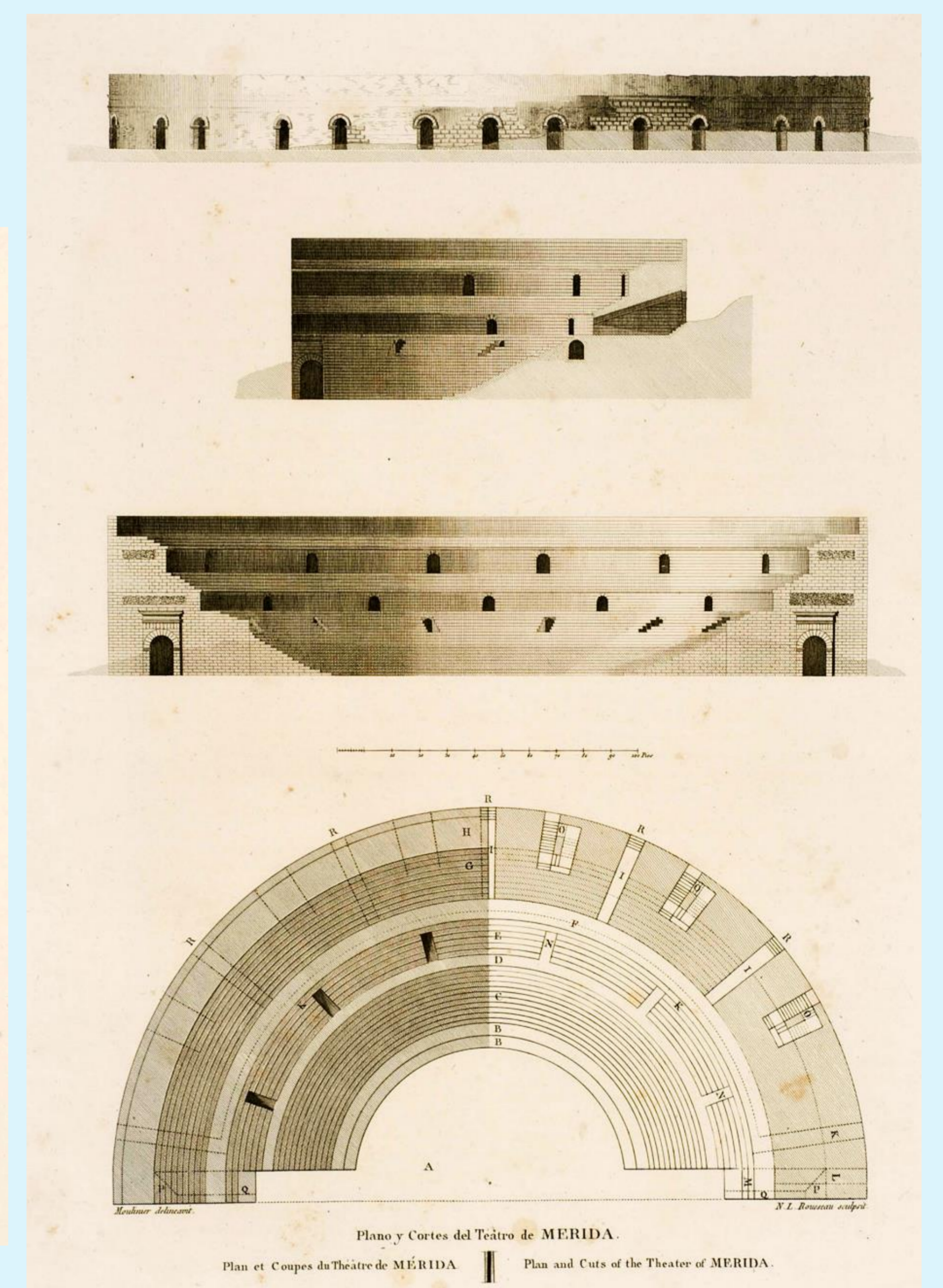
Por Real Orden de 7 de Mayo de 1795 se le otorgan unas instrucciones para la elaboración de planos y diseños de los edificios antiguos de Mérida: “*deberá medirlos con suma prolixidad y cuidado [...] convendrá que dé por escrito la clase de fábrica del edificio y la calidad de los materiales*”. Dichos trabajos debía remitirlos posteriormente a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, encargada de visar los trabajos.

Si realizamos un estudio detenido de sus dibujos, podemos apreciar las más que evidentes semejanzas con los realizados por Villena y Moziño, pues siguen las directrices vitruvianas sobre la ejecución de los dibujos, como se aprecia de un examen detenido de la obra de ambos, que muestran evidentes semejanzas en cuanto a la composición de los trabajos.

Las diferencias principales se observan en la caracterización de los paramentos con superficies almohadilladas en la casi totalidad de las estructuras documentadas, a pesar de encontrarse este acabado casi exclusivamente en el muro perimetral del teatro y en el *aditus*. Se trata probablemente de una elección específica el autor con el objetivo de mezclar los elementos reales conservados con una posible idea reconstructiva del acabado original, algo recurrente en la totalidad de las láminas de Fernando Rodríguez



Vista del Teatro y del Anfiteatro de Mérida en 1801-1803



Planta y alzado del teatro romano de Mérida entre 1801-1803, según dibujo de Jacques Moulinier

El *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, de Alejandro de Laborde (1773-1842) es el resultado de una labor conjunta de artistas hispano franceses que recorrieron la Península Ibérica, siguiendo los esquemas propios de los modelos de la ilustración y de los viajes napoleónicos. Pero a diferencia de aquellos, el viaje fue ideado por Manuel de Godoy, sufragado por la Corona española, realizada por ambos países y, finalmente, publicado en París.

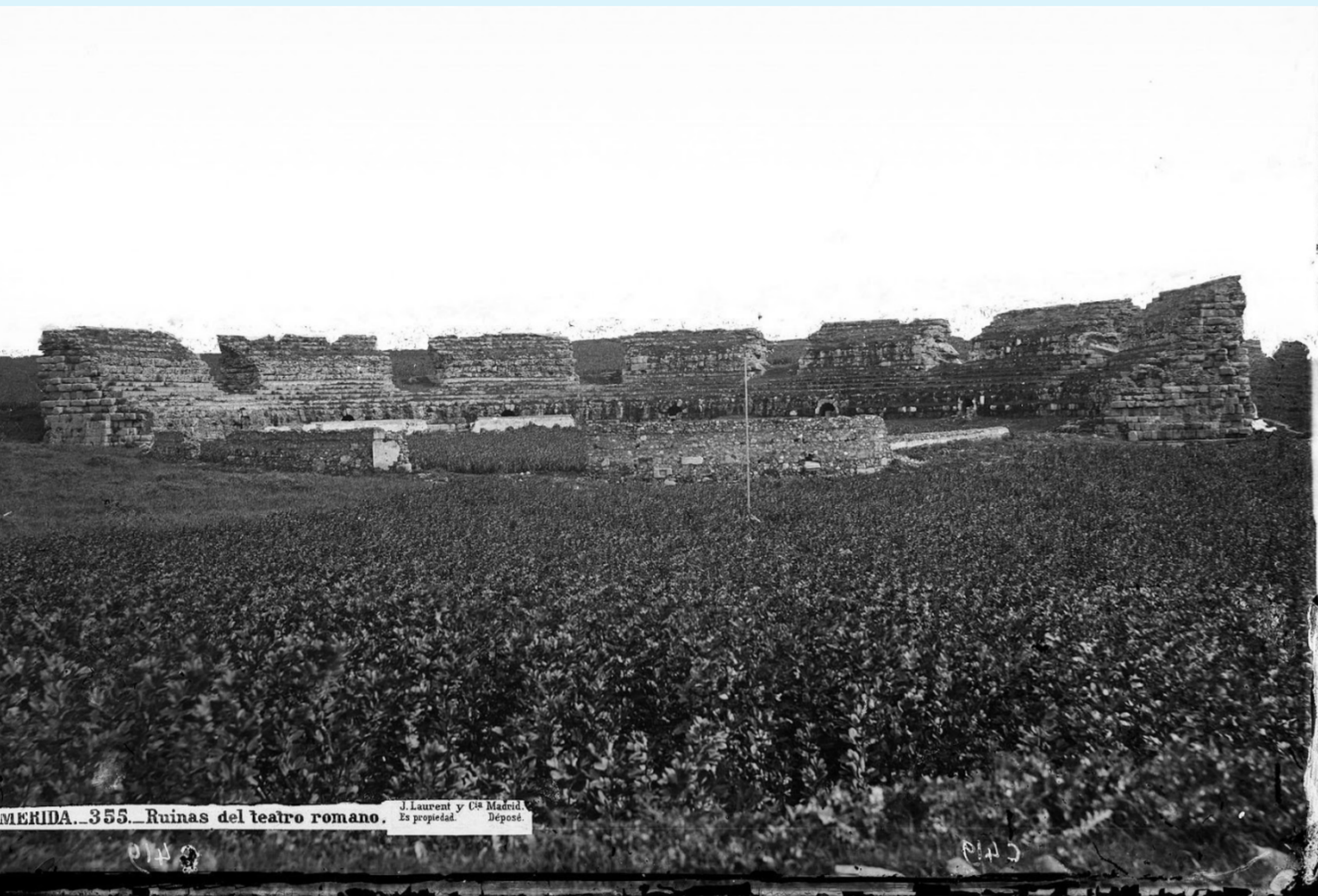
La obra está concebida como un catálogo del patrimonio de la España de la época, donde el mayor peso lo llevó el mundo antiguo, como se desprende de la minuciosidad en las descripciones de los monumentos que componen el legado de Roma, y, sobre todo, del estado de conservación que presentaban en los años iniciales del S. XIX.

El monumento está descrito con objetividad y dibujado con precisión por Jacques Moulinier. Éste y Laborde debían conocer el trabajo de Villena, y siguiendo el esquema de éste seguirá el esquema de Vitruvio para el estudio de un edificio: planta, alzado y perspectiva.

En el caso de la planta, no llega a restaurar las partes desaparecidas y, por primera vez, se dibujan las gradas destinadas a magistrados y príncipes extranjeros. Los otros tres dibujos corresponden a una perspectiva exterior, una sección del edificio – donde presenta su hipótesis sobre el estado original de la construcción, y un alzado del teatro, donde vuelve a realizar una restauración de las estructuras desaparecidas.

**Gregorio Fernández y Pérez (1778-1837)**, miembro de la Real Academia de la Historia y presbítero, publicó *Historia de las antigüedades de Mérida* (1857) donde, entre otras cosas, explica el porqué de la denominación como "Siete Sillas" del teatro.

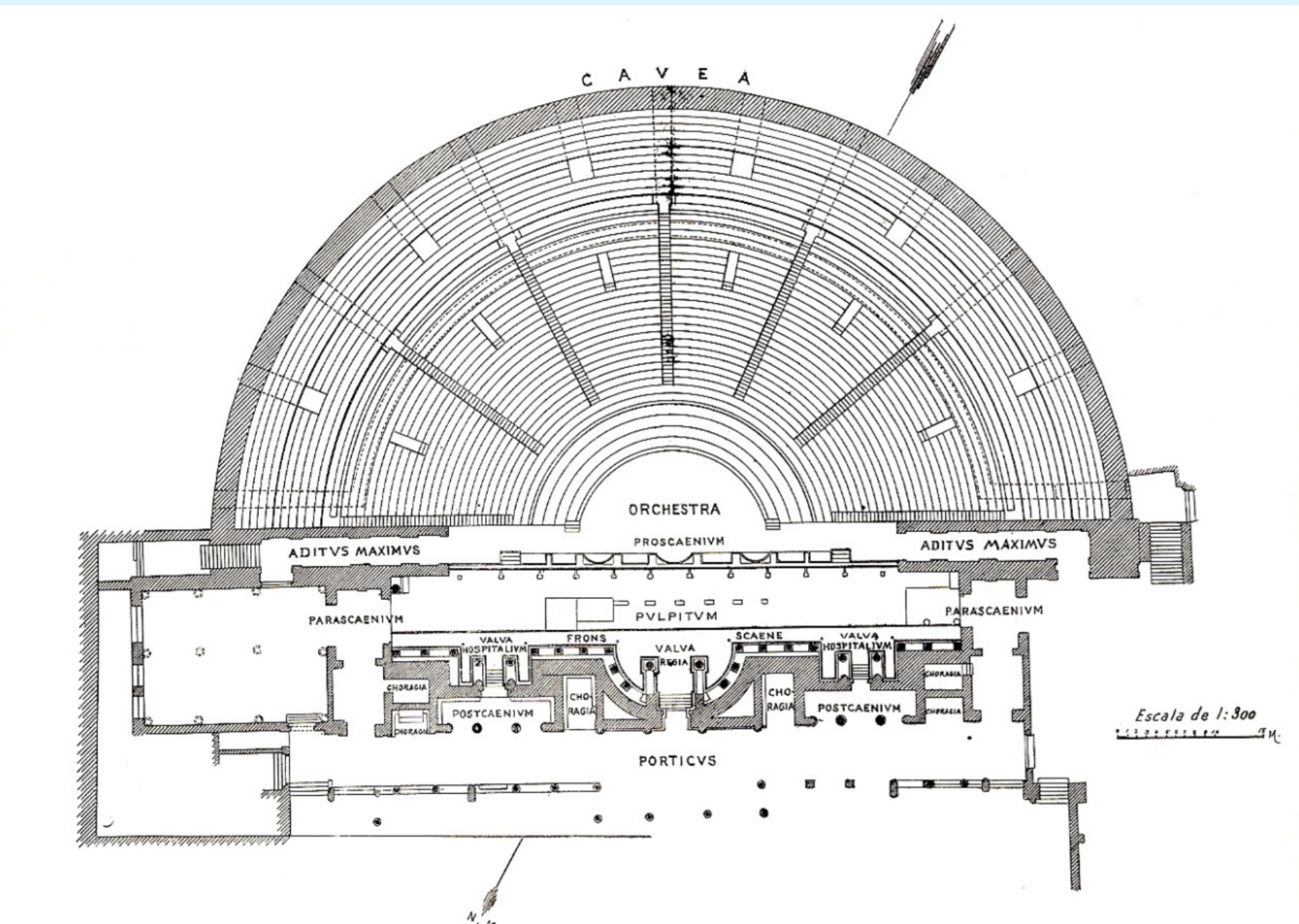
En 1867, se crea la **Subcomisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Mérida**, desde la que se emprenderán trabajos que culminarán un siglo después con las excavaciones de Mérida y Macías así como con la creación del Museo Arqueológico. Posteriormente, en 1880, **Rodrigo Amador de los Ríos y Villalta**, publica un estudio del teatro con un grabado realizado por **Camacho** sobre dibujo de **Arredondo**. Años después **Pedro M<sup>a</sup> Plano y García**, alcalde de Mérida, publicó en 1894 *Ampliaciones a la Historia de Mérida*. Llevado por su celo arqueológico, en 1888 consiguió permiso y subvención para descombrar el teatro y el anfiteatro. De esta forma descubrió parte de las fachadas principales. Sin embargo, Plano fue vetado por la Subcomisión de Monumentos de Mérida y se vio obligado a abandonar las excavaciones.



Ruinas de las "Siete Sillas", por J. Laurent (ca. 1860-1886).  
Archivo IPCE Sig.: VN-05212



Imagen del teatro en 1925, con la anastylosis llevada a cabo por el arquitecto Antonio Gómez Millán



Primera planimetría del teatro romano de Mérida realizada por el delineante Alfredo Pulido

En el siglo XX destacan los investigadores españoles **José Ramón Mérida Alinari** y **Maximiliano Macías** por excavar y dar a conocer a la comunidad científica el teatro y el anfiteatro de Mérida. Entre 1910 y 1915 excavaron el teatro. En 1916, parte del *postscaenium* y la llamada "Casa-Basílica". También en 1916 se inició el descubrimiento del anfiteatro y se dio por concluida la tarea en 1920. Entre 1929 y 1933 los trabajos se centraron en el pórtico del teatro, dirigidos por **Antonio Floriano Cumbreño**.

En la década de los '50 se inició la restauración del monumento por parte del arquitecto José Menéndez Pidal.



Fue restaurado entre 1962 y 1967. Se reconstruyó la *scaenae frons*, gran parte de la *cauea* y se repavimentó la *orchestra*.



El consorcio re-excavó el *proscenium* para documentar el mecanismo del telón y el primitivo trazado (2009). También fue responsable de la intervención realizada en el pórtico del teatro donde se halló un pozo romano (2014-2015).



El 8 de diciembre de 1993 es nombrada Ciudad Patrimonio de la Humanidad. En 1996 nace el Consorcio de la Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida. Entre sus objetivos está el compromiso de conservar, mantener y revalorizar el conjunto monumental de la ciudad, así como el estudio de los restos y su valoración para integrarlos en la ciudad.